ISSN 1409-214X. Ambientico 220, Artículo 1 |Pp. 5-9|

Río + 20: de ecosistemas y especies a bienestar humano

Randall García

Especialista en turismo ecológico. Director de Desarrollo del Instituto Nacional de Biodiversidad (Inbio) (rgarcia@inbio.ac.cr).

El enfoque, es quizá la mayor diferencia entre Río 1992 y Río + 20. En Río 1992 se habló sobre todo de la biodiversidad: las especies, los ecosistemas y los genes, así como las amenazas que se enfrentaban para su conservación; en Río + 20 vamos a oír hablar sobre todo de bienestar humano.

Si bien el discurso siempre ha sido claro en que el bienestar humano depende de la biodiversidad, en Río + 20 se enfatiza, y esto lleva a que la agenda esté llena de temas no usualmente tratados en discusiones sobre biodiversidad, sobre todo temas sociales y económicos. Sin duda esto ha sido resultado del impacto que tuvo la evaluación de los ecosistemas del milenio en 2005, la cual mostró científicamente que cerca del 60% de los ecosistemas del planeta se encuentran deteriorados, y que los sistemas naturales no están en capacidad de continuar atendiendo necesidades básicas de una población creciente.

El llevar la biodiversidad al ámbito de lo cotidiano, de lo que importa a la sociedad, se ha convertido en uno de los grandes retos para la conservación al inicio de este siglo. El cambio climático no deja dudas de la necesidad

Volver al índice

de llevar la información al ámbito de lo cotidiano, de dejar claro lo que implica para cada persona, pues no hay tiempo para enfocarse únicamente en generar conciencia con respecto al problema, hay que actuar a favor de las personas y su biodiversidad.

Este abordaje del tema de conservación obedece a un aprendizaje global, que también se refleja en la realidad ambiental de Costa Rica. Las encuestas señalan la cantidad de información que la población conoce, la preocupación por el tema ambiental, pero señalan también las pocas acciones que se realizan para detener las causas del deterioro ambiental y, por tanto, la pérdida de bienestar asociado.

En este contexto, las agendas de conservación y desarrollo cada vez se acercan más; las posiciones más radicales de quienes abogan por una u otra son las que las alejan.

El atender la conservación desde lo social y lo económico genera desconfianzas, temores e inseguridades en quienes han trabajado normalmente en conservación; sin embargo, la velocidad de los cambios socioeconómicos no deja otra opción, no le están dando tiempo a la biodiversidad. Un modelo económico marcado por lo global, responde a temas globales, y estos siempre van a tener relación con la economía y el bienestar de las personas, más que con las especies, los ecosistemas o la diversidad genética, aun cuando para los conocedores del tema, las relaciones sean obvias.

La comunidad conservacionista

Stella Chinchilla. Manifestación de “indignados” en San José, 2011.

conoce los vínculos; los sectores productivos, si bien los reconocen, no los contabilizan y, por lo tanto, los consideran externalidades, más que como lo que son: factores de los que depende el desarrollo de sus actividades. Tan solo pensar en agua, suelo y aire, que son el resultado del adecuado funcionamiento de los ecosistemas, permite visualizar la dependencia que mantenemos respecto del ecosistema. Un famoso pensador francés acostumbraba señalar que la especie humana era la única que no se consideraba animal, refiriéndose precisamente a la forma en que como humanidad continuamos dependiendo del mundo natural, y no lo reconocemos.

Pobreza, crisis financiera, globalización, participación, alianzas público-privadas y crecimiento económico sostenible, son temas que llenan la agenda de Río + 20. Se trata de grandes preocupa-

ciones de la sociedad actual, y el futuro de la biodiversidad dependerá de los caminos que se siga para atenderlas.

Igualmente, el manejo insostenible de la biodiversidad y los servicios de los ecosistemas son partes de los problemas incluidos en la agenda, pero, de nuevo, relacionadas con el bienestar humano. Esto incluye temas como disponibilidad de agua, seguridad alimentaria, pérdida de biodiversidad y energías renovables, así como la relación de todos ellos con el cambio climático.

El párrafo anterior evidencia un reconocimiento global de la biodiversidad como componente fundamental del capital natural, capital del que dependen los demás capitales (humano, financiero, construido). Las interrelaciones entre economía y sostenibilidad, entre pobreza y conservación, entre derroche y sostenibilidad, ocuparán parte de la discusión.

La misma reunión de Río + 20 representa un avance en el reconocimiento de la necesidad de visiones y soluciones integrales; el que se hayan incorporado en la discusión tres convenciones permite esperar que sea un reconocimiento a la necesidad de abordajes que integren realidades sociales, económicas y ambientales.

Un tema urgente es la necesidad de desarrollar una institucionalidad que dé viabilidad a estas soluciones. El temor es que esta discusión durante la cumbre se centre en la necesidad de una nueva institucionalidad global y no atienda la necesidad de avanzar en esta materia a nivel de países y regiones, que es en donde se encuentra la biodiversidad que le ofrece bienestar a la sociedad.

Las instituciones de nuestros países han sido diseñadas para atender temas, no para atender procesos como la sostenibilidad. La necesidad de cambios en las estructuras es urgente, urge una visión de interdependencia entre el quehacer de las instituciones, más que continuar con agendas independientes de corto alcance, marcadas por plazos políticos.

El tema de fondo de la cumbre: una economía verde, busca acercar el sector privado a la agenda pública de conservación y utilización sostenible. En Nagoya fue claro que el actual aporte de los países y la comunidad conservacionista internacional para apoyar el logro de las metas del Convenio sobre Diversidad Biológica (CDB), llega a apenas un 20% del total de los recursos que se requieren.

El sector privado, teniendo el lucro como objetivo, requiere nuevas formas de incorporar la biodiversidad a su negocio, de hacer de la biodiversidad y sus servicios parte de su negocio. En este punto, el establecimiento de mercados para los servicios de los ecosistemas se está visualizando en la cumbre como una oportunidad, pero, aun más allá, queda el reto para la comunidad conservacionista de impulsar iniciativas en las que realmente se conserve la biodiversidad de manera rentable. Aquí, las posiciones ideológicos son la principal barrera a enfrentar; se trata de las diferencias entre quienes buscan conservar la biodiversidad en el mundo en el que vivimos y los que esperan conservarla en el mundo en

Stella Chinchilla. Manifestación de "indignados" en San José, 2011.

el que les hubiera gustado vivir.

El sector conservacionista se reconoce en el país como el que dice lo que no se puede hacer, no como uno que propone, y esto es parte de lo que hay que cambiar. Ejemplo de esto es el Índice de Fragilidad Ambiental (IFA), la herramienta oficial para planes de gestión territorial y de impacto ambiental, cuyo objetivo es determinar el balance de la carga ambiental, considerando factores bióticos y de uso del territorio. Según el IFA, los desarrolladores proponen lo que quieren hacer, las variables ambientales determinan lo que se puede hacer, y los conservacionistas dicen lo que no se debe o no se puede hacer. Si bien el espíritu de la herramienta busca integrar todas las visiones, refleja una visión antagónica entre conservación y desarrollo.

El reto es grande, los mismos organizadores de Río + 20 reconocen que las negociaciones internacionales tienen más de 10 años de no avanzar. Sin embargo, para Costa Rica esta cumbre representa una oportunidad de continuar impulsando cambios orientados hacia que se reconozca la importancia de consolidar logros en países de economías en desarrollo, y no solo centrar la atención global en los países de menor desarrollo. La agenda global de cambio climático, entre otros, urge de ejemplos que muestren que es posible enfrentar de manera sostenible los cambios que el siglo XXI demanda.

El sistema de áreas protegidas y el programa de cobro y pago por servicios ambientales son temas en los que el avance del país es internacionalmente reconocido. Los retos de la agenda global señalan que el país ahora tiene la oportunidad de avanzar en materia de alianzas público-privadas, de participación, de continuar con la internalización del costo de servicios de los ecosistemas, y de darle mayor viabilidad a la conservación mediante la gestión de los servicios de los ecosistemas.

Precisamente, el plan estratégico para la diversidad biológica 2011-2020,

y las metas de Aichi, hacen un llamado para que los países avancen en los temas antes señalados. La incorporación de la biodiversidad en todos los ámbitos del quehacer humano, la promoción de la utilización sostenible, el aumento de los beneficios de la conservación de la biodiversidad y de los servicios de los ecosistemas para todos, y la planificación participativa, resumen los objetivos estratégicos de Aichi y señalan el camino.

En Costa Rica, tenemos ejemplos de oportunidades que deben consolidarse y que le permitirían al país mostrar logros en el campo internacional y, por supuesto, generar bienestar para los costarricenses gracias a la conservación de la biodiversidad, su utilización sostenible, y la distribución justa y equitativa de los costos y beneficios que ello implica. Entre ellas: las alianzas público-privadas relacionadas con conservación, la gestión del territorio que considera los servicios de los ecosistemas, la diversificación de la cartera de cobro y pago por servicios ambientales y el proceso de actualización de la estrategia nacional de biodiversidad.

Lograr la conservación de la biodiversidad desde el reconocimiento social y económico de su valor es la posibilidad que plantea el modelo económico dominante, y dentro del contexto presente de globalización es el camino para logros de conservación y utilización realmente sostenible. Sin duda, en otro entorno global habrían otras opciones.

La esperanza es que Río + 20 ayude a comprender y actuar, reconociendo que el destino de la biodiversidad es el destino de la humanidad. Por nuestra parte, en Costa Rica queda una gran tarea, principalmente la de buscar la posibilidad de atender los problemas más allá de los límites de las instituciones.

Stella Chinchilla. Manifestación de "indignados" en San José, 2011.